INCURSIONES EN TIERRAS GRANADINAS DEL CONDESTABLE IRANZO

Las relaciones entre Granada y Jaén, dos ciudades vecinas y con frecuentes intercambios a lo largo de su historia, se han venido estudiando desde el punto de vista de la conflictividad fronteriza mantenida por Castilla y el reino de Granada en el curso de las centurias bajomedievales, destacándose, en consecuencia, la actividad bélica y no prestando la suficiente atención a los prolongados períodos de paces y treguas[1]. Pese a que en estas páginas nos ocuparemos de incursiones de castigo y saqueo llevadas a cabo por el que durante más de un decenio será señor de la ciudad de Jaén, donde pone su residencia, y árbitro hegemónico en las tierras del alto Guadalquivir, para entenderlas en su pleno significado, conviene tener presentes aquellas palabras que un gran conocedor de los asuntos fronterizos escribía en los años de su mejor granazón como historiador, afirmando que en la frontera "por encima de la incompatibilidad religiosa se han producido fenómenos muy delicados y significativos de comprensión, tolerancia y cortesía"[2].

Gracias a la variedad y acopio de datos, exhumados en los dos últimos decenios, es posible contemplar con la debida moderación la ambivalencia de

(1) RODRÍGUEZ MOLINA, José, "Relaciones pacíficas entre Granada y Jaén en el siglo XV", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino,* nº 1, Segunda Época, Granada, 1987, pág. 133.

(2) CARRIAZO ARROQUIA, J. de M., "La vida en la frontera de Granada", *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Andalucía Medieval,* T. II, Córdoba, 1978, pág. 295.

la frontera que, sin duda, estuvo llena de luces y sombras, de dos tiempos bien diferentes, el tiempo de la guerra y el tiempo de la paz. El tiempo de la guerra, reducido a breves períodos y no tan traumáticos, como suelen relatar crónicas, romances y cartas de frontera, empeñadas en magnificar a personajes relevantes del momento[3], o los memoriales presentados al rey por algunas poblaciones fronterizas, acentuando y extremando los hechos de guerra, con el fin de exigir privilegios y exenciones a cambio de esos supuestos duros sacrificios, dando la impresión de que la conflictividad y el derramamiento de sangre nunca cesó[4]. Estas son las fuentes que han nutrido tradicionalmente nuestros conocimientos, sesgando las interpretaciones dadas por los historiadores.

Hoy, la consulta de una documentación sin intencionalidad histórica, conservada, en general, en archivos de ciudades fronterizas, nos permite apreciar que los tiempos de paz fueron inmensamente más prolongados que los períodos de guerra, hasta el punto que, prudencialmente fundados en dichos datos, podemos llegar a estimaciones razonadas que nos presentan una duración de la paz, del orden del 90% del tiempo de cada una de las centurias bajomedievales[5].

En estas coordenadas hemos de ver la actividad fronteriza de la ciudad de Jaén a lo largo el período de tiempo que el condestable Miguel Lucas trató de conducir sus destinos, pese a que la crónica lo presente como enemigo natural de los moros —"... como por hacer mal a los moros a quien naturalmente era contrario y deseaba destruir"[6]— y animador y guía de muchas cabalgadas contra ellos[7], consideradas como "santo exerçiçío", en palabras de dicho personaje[8].

Los contactos entre Jaén y Granada fueron, como los de otras poblaciones fronterizas, variados y llenos de matices y, en general, responden a la síntesis que de ellos nos ofrece el gran conocedor de la frontera:

> *"La frontera del reino de Granada, mantenida con pocas modificaciones a lo largo de toda nuestra baja Edad Media, ha tenido una importancia muy grande en la historia política, económica y cultural del reino de Castilla. A través de esa frontera se han filtrado muchas influencias recíprocas, se han creado instituciones muy*

(3) CARRIAZO, J. de M., "Cartas de la frontera de Granada", *En la frontera de Granada,* págs. 38 y ss.
(4) A. M. A. R., *Libro Primero de Ejecutorias y Privilegios,* fols. 103 y ss.
(5) RODRÍGUEZ MOLINA, José, "Relaciones pacíficas en la frontera de Granada con los reinos de Córdoba y Jaén", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino,* nº 6, Segunda Época, Granada, 1992, págs. 81-127.
(6) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable,* pág. XLI.
(7) *Ibid*., págs. 458 y ss.
(8) *Ibid*., pág. 471.

> *singulares,como el juez entre los cristianos y los moros y los fieles del rastro, han surgido géneros literarios muy valiosos, como los romances fronterizos y las novelas moriscas, se ha elaborado un nuevo arte de la guerra y una nueva arquitectura militar y, por encima de la incompatibililidad religiosa se han producido fenómenos muy delicados y significativos, de comprensión, tolerancia y cortesía"*[9].

Aparte de la actividad bélica se han abordado, también, interesantes aspectos relacionados con esos largos y casi continuados períodos de treguas; en ellos se ponen de manifiesto varias instituciones pacíficas, nacidas para restañar las frecuentes lesiones ocasionadas, comúnmente, por nobles y oligarcas ansiosos de botín, grupos de almogávares, definidos como "ladrones" por los vecinos de Quesada[10] y los propios *Hechos del Condestable* que comentando algunos sucesos ocurridos después de las paces de 1464 dicen: "algunos ladrones almogávares avían salteado unas acémilas del dicho señor Condestable, trayendo leña de la Sierra"[11]. A éstos debemos añadir los grupos de aventureros que sorprendían violentamente con pillajes y cautiverios a las poblaciones ocupadas en sus pacíficas tareas cotidianas. Tratar de hacer justicia frente a todas estas violencias cometidas por grupos de gentes descontroladas fue la función del alcalde entre moros y cristianos, el juez de frontera[12], los fieles del rastro, los alfaqueques y otros[13].

Cuanto venimos exponiendo nos autoriza a deducir la doble proyección de Jaén en Granada: "Guarda y defendimiento de los reinos de Castilla" y centro, donde durante amplios períodos de la Baja Edad Media se acoge a los granadinos, y desde donde parten para Granada numerosos vecinos a solucionar sus más variados asuntos. Así lo reconocen las declaraciones de un vecino de Jaén, en 1480, cualificado, de otra parte, ya que ejerce el cargo de alhaqueque:

> *"...dixo que de un año a esta parte él, como alhaqueque desta dicha çibdad, a visto e vee oy día entrar e salir moros del reyno de Granada a esta çibdad con sus mercadurías, así paños, como lino, como cera e otras cosas que traen a esta çibdat, las venden sin contradición ninguna ni otro embaraço, y quee vee a vysto que cada día van e vienen*

(9) CARRIAZO, J. de M., "La vida en la frontera...", pág. 279.
(10) CARRIAZO, J. de M., *Colección Diplomática de Quesada*, Jaén, 1975, págs. CI-CII.
(11) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 201.
(12) TORRES FONTES, Juan, "Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1432", *Cuadernos de Estudios Medievales*, (Granada) VI-VII (1981), pág. 303, nota 11.
(13) ARGENTE DEL CASTILLO, Carmen, "Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada".

christianos a Granada e a su reyno, e van seguros e vienen seguros"[14].

Veremos, en consecuencia, que las incursiones guerreras de ese abanderado de la lucha contra el infiel, que se consideraba el Condestable, tienen más de pomposo ropaje y alharaca de crónica que realidad eficiente, generalizada y continuada, pese a las reiteradas descripciones que los cronistas nos hacen de Jaén, mostrándonosla como inexpugnable destacamento militar castellano, castigo terrorífico de los granadinos y a la inversa, y pese a la grandielocuencia con que el autor de los *Hechos del Condestable* nos describe la incursiones granadinas de su héroe.

La ciudad de Jaén importante destacamento castellano en la frontera

La ciudad de Jaén fue seleccionada por Fernando III como destacamento que, a partir de su conquista, en 1246, había de jugar un importante papel frente al recientemente creado reino de Granada, convirtiéndola en capital civil y eclesiástica del alto Guadalquivir, gracias a su envidiable emplazamiento estratégico[15].

Las funciones defensivas que, en consecuencia, asumiría y el comportamiento de la ciudad, le merecieron numerosos privilegios reales, entre los que destaca el título de "Muy noble, famosa e muy leal çibdad de Jaén, guarda e defendimiento de los reinos de Castilla" y el reconocimiento de cabeza de todo el obispado, tanto "en huestes como en cavalgadas"[16].

Fue, acaso, el núcleo fronterizo más destacado de Andalucía que, por su proximidad a Granada debió, en ocasiones, hacer frente a duros ataques, expresamente reconocidos por el concejo de Jaén, el 9 de agosto de 1476, al suplicar a los reyes que exonerasen a la ciudad del envío de hombres a otras guerras, recordando "como esta çibdad está en frontera e muy gastada"[17]. En realidad no quedan al margen de la ciudad las devastadoras incursiones musulmanas y las duras resistencias que, a menudo, con escasos medios, debió oponer para defenderse a sí misma y defender a otras tierras andaluzas.

(14) PORRAS ARBOLEDAS, Pedro, "El comercio entre Jaén y Granada en 1480", *Al-Qantara*, vol. IX, fase. 2, págs. 519-523.
(15) *Primera Crónica General de España*, pág. 746.
(16) RODRÍGUEZ, J., *Colección Diplomática del Archivo Histórico Municipal de Jaén. Siglos XIV y XV*,Jaén, 1985, doc. IX.
(17) A. M. Jaén, *Actas Capitulares 1476*, fol. 186v.

Con las debidas precauciones, que siempre suscitan los asertos de una crónica, la del Condestable nos deja ver, cómo al fijar éste su residencia definitiva en Jaén, en la Navidad de 1460, encuentra una ciudad antigua, guerrera, agrícola, artesanal; saqueada, unas veces, saqueadora, otras[18]. Más aún, por estas fechas planeaba sobre la ciudad la amenaza de destrucción y aún no se había olvidado la terrible derrota del conde de Castañeda, en 1456, en que murieron o fueron cautivados la flor y nata de los caballeros y escuderos jiennenses[19]. En 1459, los moros habían llevado cautivos a gran parte de los caballeros y escuderos que habían quedado en Jaén: hasta un total de 300 caballeros jinetes de la guarda del rey. Por eso la ciudad estaba menguada de caballeros, pues no había 150 rocines para salir al campo y los moros atacaban, sin cesar[20].

La ciudad que había sido tan poderosa que los romances y refranes antiguos la llamaron "Jahén, Jahén, la guerrera", ahora estaba decaída y de ello, según la crónica, la salvó la venida, el trabajo y socorro del Condestable[21].

Sin embargo, el retrato de Jaén que nos ofrecen los *Hechos* no es tan fiel a la realidad de la vida de esta ciudad[22]. La iniciativa en esos pretendidos años de calamidad, había estado, sin embargo, al lado del monarca castellano[23]. En 1455, el monarca pasaba los puertos para Andalucía, acompañado de lo más granado de la nobleza castellana, para penetrar en tiempo de Cuaresma en la vega de Granada, donde los moros no quisieron o no se atrevieron a ofrecer resistencia. Pasó a Málaga, donde taló y quemó panes, huertas y alquerías.

Regresaría, de nuevo, a la vega, por el mes de san Juan, volviendo a talar, quemar y destruir todos los panes, viñas, huertas, olivares y todos los lugares y alquerías del entorno. Ante la situación, el alguacil mayor de Granada, el mayor caballero del reino, hizo gestiones ante el monarca castellano para concluir una firma de paz o alguna tregua, sin conseguirlo.

Vuelto el monarca a Jaén mandó proveer la frontera de gentes y capitanes. En esta ocasión, como de costumbre[24], un nutrido grupo de una de las facciones moras andaba con Enrique IV, pero quedó esperando en Andújar, al no permitir el rey que entrasen con él en los alrededores de la Alhambra. Se trataba del

(18) TORAL, *Jaén y el Condestable*, pág. 25.
(19) *Ibid.*, A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, págs. 229-230.
(20) *Ibid.* TORAL, *Jaén y el Condestable*, pág. 25.
(21) *Ibid.*, pág. 26.
(22) *Ibid.*, pág. 9.
(23) A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. I, págs. 251-257, 259-263, 265, 269.
(24) Uno de los defectos que más animadversión popular atrajo a Enrique IV fue el asiduo acompañamiento de tropas moras y los abusos cometidos por éstas, A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. I, págs. 179, 196-200, 277-278, 465-469.

Infante Abu-l-Hassan, hijo del rey Sidi Sa'd, que sería rey de Granada, y con él, unos 100 caballeros granadinos.

En 1456, el monarca castellano volvió a talar Granada, Baza y Guadix[25]. La pretendida calamidad fue un hecho circunstancial y transitorio.

Pasadas estas cabalgadas, había quedado en Jaén por frontero Juan Manrique, conde de Castañeda, que sería derrotado junto con su caballería, en la Matabegid. Pero al intentar los moros de nuevo otra incursión por Écija y Estepa fracasaron rotundamente, al ser derrotados[26].

A partir de este momento los granadinos, de forma oficial y organizada, no volverían a entrar en tierra de cristianos hasta el domingo, día de san Miguel, de 1471[27], cuando en contra de lo que había sido su tradicional costumbre de penetrar 4 ó 5 leguas, esta vez, avanzaron hasta 8 y 10 leguas por tierras de la Higuera y Santiago de Calatrava[28].

En junio de 1458, Enrique IV vuelve a Granada en expedición de castigo para forzar la firma de una tregua con el rey musulmán, lo que consigue en agosto o septiembre de 1458, tregua que duraría desde 1 de enero de 1459 a mayo del mismo año, estipulándose entrega de cautivos y paga de una determinada suma de dinero. Esta tregua contó, en adelante, con sucesivas renovaciones y nuevas firmas que la prorrogorán efectivamente, hasta 1462[29].

Está claro que la imagen de la frontera no es la que nos transmiten los *Hechos del Condestable*, que abarcan desde marzo de 1458 a fines de diciembre de 1471, y su intencionalidad primordial es la de ensalzar al héroe, al que muestran como enemigo natural de los moros y la guerra contra ellos como un "santo exerçiçio", lo que le lleva, con frecuencia, a tergiversar la realidad militar en favor de su protagonista.

La actividad militar del Condestable en la frontera

Aunque la imagen que una superficial lectura de la crónica pueda ofrecemos de Miguel Lucas en permanente lucha con los musulmanes, sin dejarles un momento de respiro, los hechos de guerra, rigurosamente analizados, fueron menos numerosos y victoriosos de lo que pretende el cronista, lo que nos proponemos exponer en estas páginas.

(25) GARCÍA, Michel, *Repertorio de Príncipes*, págs. 345-347.
(26) *Ibid.*, pág. 347.
(27) *Ibid.*, pág. 348.
(28) TORAL, *Jaén y el Condestable*, pág. 114.
(29) PÉREZ GARCÍA, Mateo, "El Condestable Iranzo y la Frontera...", págs. 385-397.

Miguel Lucas, que entre otros títulos y cargos había conseguido del rey la gobernación de la ciudad de Jaén, instalándose en ella, definitivamente, en la Navidad de 1460, debió esperar sus anheladas cabalgadas en tierras granadinas hasta que fueron "fenesçidas las paces o treguas", en abril de 1462. Entre tanto, "en justas e juegos de cañas pasavan de cada día tienpo los de su casa por no tener otros fechos de guerra en que entender, porque aún (1462) duraban las treguas con los moros"[30]. El mismo Condestable, procuraba positivamente que se guardasen las reglas de la paz y tregua, de acuerdo con la costumbre de los fieles del rastro, llegando a tener un enfrentamiento con el alcaide de Martos, debido a que las gentes de éste, viniendo de cabalgada en tierra de infieles, pasaron por Jaén dejando su rastro y responsabilidad, ante el agredido, en esta ciudad, que era justamente reclamada por el rey de Granada para que buscase a los causantes del botín y lo devolviese intacto a los granadinos[31]. Terminadas las treguas, en abril de 1462, dan comienzo los hechos del Condestable en tierra de moros[32], que podríamos sistematizar en tres fases, definida cada una de ellas por una personalidad propia:

1ª.1462-1464: grandes campañas e importantes acciones de hostigamiento y rapiña, todas las cuales resultan victoriosas, muy cuantioso el botín obtenido e incluso, permiten, indirectamente, trascendentales logros en otras zonas de la frontera.

2ª.Hasta abril-mayo de 1470: es una fase depresiva. Sus motivos son las querellas nobiliarias que no sólo afectaban a la política regia, sino también a las actividades de los caudillos que defendían la Frontera, ya que encuentran enemigos en tierra castellana, —cerco de Jaén por don Pedro Girón, en 1465— Casi todas las acciones del Condestable, tras la campaña real de 1464, resultan fallidas y, a veces, desastrosas. Ahora los moros se atreven a hostigar las proximidades de Jaén, cuando antes era Miguel Lucas el que amenazaba la capital nazarita.

3ª.A partir de abril-mayo de 1470, comienza una nueva etapa, condicionada por la confederación con don Alonso de Aguilar contra otra confederación sellada entre los moros de Granada y el conde de Cabra, su yerno, Martín Alonso de Montemayor, y sus hijos. En realidad, en esta etapa sólo el Condestable

(30) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 73.
(31) *Ibid*., págs. 74-75.
(32) *Ibid*., pág. 76.

y don Alonso de Aguilar luchaban contra los moros, el resto de los nobles castellanos, asentados en la frontera, y algunas ciudades tenían firmadas treguas particulares con ellos.

Primera Etapa: Éxitos:

Tras varios intentos fallidos contra el Castillo de Arenas, el 20 de abril de 1462[33] y diez días después, contra Cambil y Alhavar, "que son de las grandes fuerças e seguras que ay en todas las Españas", los sometió a duro asedio y quema de los alrededores, pero sin poderlos tomar[34].

El 11 de julio de 1462 se produce la Campaña contra el Cenete. En ésta va acompañado de gentes de Baeza, Úbeda, Andújar y Adelantamiento de Cazorla. Todos sus contingentes militares suman 1.200 hombres de caballo y 3.000 hombres de a pie. Tras varias jomadas de camino llegan al Cenete y saquean dos de sus poblaciones: Aldeire y la Calahorra, "muy poblados de gente, muy ricos de todas alhajas e joyas de oro e de plata e de seda e de lana e de lino", "y la cabsa de su abundançia e riqueza era, porque de todas las guerras pasadas fueron e estovieron sienpre seguros e guardados, porque allí nunca llegaron cristianos"[35].

Pese a las almenaras (hogueras) de la noche anterior, hechas por los moros, los cristianos cayeron sobre ellos y "fueron del todo entrados e robados y estruydos e metidos a fuego y a sangre; do muchos moros y moras fueron muertos y presos, en tal manera que los moros fueron muy quebrantados. Y el robo y despojo de tantas e tan ricas joyas, e alfajas que de allí se sacaron, sin las quemas e talas de parvas e huertas, aumentó e aprovechó tanto aquellas quatro çibdades del obispado de Jahén, e villas e logares dél e del Adelantamiento de Caçorla, que no sé cómo lo diga o estime, por yncredulidad de los que no lo vieron ni saben"[36].

Desde aquí partieron camino de Guadix, a donde llegaron dos horas antes de ponerse el Sol. Talaron, quemaron y tuvieron algunas escaramuzas de escasa importancia[37] y tras varias jornadas de camino, el domingo, por la mañana, el Condestable "entró por las puertas de la çibdad de Jahén, con muchos moros y moras cautivos, atados en cuerdas, e asaz ganados vacunos, cabríos e ovejunos, e grandes despojos, e muchas e ricas joyas e alfajas"[38].

(33) *Ibid.*, págs. 76-77.
(34) *Ibid.*, págs. 77-78.
(35) *Ibid.*, págs. 79-80.
(36) *Ibid.*, pág. 80.
(37) *Ibid.*
(38) *Ibid.*, pág. 82.

Consecuencias indirectas de la expedición fueron el alboroto del común de la ciudad de Granada, que se rebeló contra su rey Çidi-Çaha, diciendo que no tenían rey, sino para los despechar y robar, más no para defenderlos y ampararlos de los cristianos, pues pagaban parias para el rey de Castilla y el rey de Granada se las comía y no pagaba al castellano, lo que era motivo de que los cristianos les heciesen la guerra por todas partes[39]. Amotinado de este modo el pueblo, el rey de Granada, para acallarlo, culpa de la situación y decapita a dos importantes Abencerrajes, lo que desencadena el movimiento de los seguidores de éstos que buscan ayuda en Málaga; la población de Gibraltar se vuelca entera en su favor, dejando casi vacía la ciudad, que cae en manos de cristianos[40], capitaneados por el duque de Medina Sidonia, protector de M. Lucas[41].

Otra cabalgada en busca de botín es la que organiza contra Armilla y Aruriena (Churriana), el viernes, 6 de agosto de 1462. Parte este día de Jaén con 500 caballeros y 1.000 hombres de a pie, pertenecientes a su casa, Jaén y Baeza. Cerca del Castillo de Locubín se le incorporaron Don Diego, hijo del conde de Cabra y Martín Alonso de Montemayor, su yerno, señor de Alcaudete, juntando entre todos 800 hombres de caballo y 2.500 peones. En Alcalá la Real[42] se le unieron 80 rocines de la ciudad. Caminaron toda la noche hasta llegar cerca de Pinos Puente. Desde este punto se planificó el saqueo de Armilla y Aruriena (Churriana), "tan ricas e jaezadas de tantas joyas e alhajas". El resultado de dicho saqueo lo describe así el cronista:

> "*Do, en verdad, fueron muertos e presos bien quinientos moros e moras e niños, e fueran más de dos mill, si la noche de antes no fueran sentidos. Pues las joyas de oro y de plata e de seda e de lana e lienços e otras mucha preseas de diversas maneras e de muy grand valía que de los dichos lugares tomaron e sacaron no es quien lo pudiese numerar ni conparar*"[43].

Después de esto habiendo retado al rey de Granada a luchar con él y habiéndose negado aquél, se marchó talando campos y llevando muchos ganados vacunos, ovinos, cabríos y yeguas de la Vega[44]. Regresó por Alcalá y el miércoles "entró en la çibdad de Jahén, llevando su gente muchos moros e

(36) *Ibid.*, pág. 83.
(37) *Ibid.*, pág. 84.
(38) A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, págs. 365-370.
(39) Alcalá la Real era una importante villa de frontera, paso obligado para las tropas que pretendieran entrar en Granada: "fuerte por su situación y por sus obras de defensa", "el que la guarnece ha de sostener muy particularmente el peso de la guerra", A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. II, pág. 291.
(40) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 88.
(41) *Ibid.*, pág. 89.

moras e niños, atados en cuerdas, e muchos despojos de joyas e preseas muy ricas e ganados"[45].

Se da la paradoja de que un testigo de excepción de estos hechos fue el padre fray Diego de La Guardia, guardián del monasterio de san Francisco de Jaén, que estaba en la ciudad de Granada, desde hacía 4 meses, tratando de cobrar las parias debidas al rey de Castilla, del año 1461, según el cual: "tan grande confusión e discordia entre los moros avía, y tan quebrantados se sintían de la guerra que este señor les facía, que todos los comunes, en espeçial, los del Alcaçaba e Albaeçín, eran de entención que se diesen al rey nuestro señor e biviesen por modéjares en aquella çibdad e su tierra"[46].

Es posible que de modo indirecto, esta acción junto con las intervenciones de los Abencerrajes desde Málaga, diera lugar a la proclamación, como monarca, del Infante Ismael, que Seco de Lucena identifica con Yusuf V, huyendo, por su parte, el rey Sa'd a Illora, en agosto de 1462[47].

El Infante Ismael fue recibido como rey de Granada, por mandamiento del rey de Castilla, en cuya corte había residido durante mucho tiempo, moviéndose, posteriormente, por Málaga, Ronda y Setenil, en espera de alcanzar el trono[48]. Pese a ello, este cambio en el trono, no supuso la paralización de la guerra, pues el nuevo sultán olvidó cualquier compromiso anterior con los castellanos[49].

Para hacer frente a estas tensiones, Enrique IV envió como plenipotenciario suyo en la frontera a don Pedro Girón, maestre de Calatrava. El autor de los *Hechos* se muestra detractor del maestre, acusándole de que su venida estuvo motivada por la fama que habían alcanzado las acciones de Miguel Lucas y deseoso de obtener parte de aquel éxito[50].

La nueva campaña será, por tanto, fruto de la colaboración entre el enviado regio y el fronterizo y condestable de Castilla Miguel Lucas, dentro de la ofensiva general castellana, a lo largo de 1462, aprovechando la profunda división interna de la política granadina. Fue un momento clave, según todos los autores que, de haberse podido aprovechar, hubiese permitido conquistar Granada, con relativa facilidad[51].

(42) *Ibid.*
(43) *Ibid.*, pág. 90.
(44) PÉREZ GARCÍA, Mateo, "El Condestable Iranzo y la Frontera...".
(45) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 90.
(46) Las exigencias de renovación de alianzas de cada nuevo reinado era hábito común, tanto a Granada, como a Castilla: A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. I, pág. 157.
(47) PÉREZ GARCÍA, Mateo, "El Condestable Iranzo y la Frontera...".
(48) *Ibid.*, pág. 389.

Campaña conjunta de Pedro Girón y Miguel Lucas. 11 de octubre de 1462.Con un poderoso ejército de 3.000 caballeros y 5.000 hombres de a pie, marchan hacia la vega de Granada, pasan por Alcalá la Real y caminan toda la noche, llegando antes del amanecer a pasar el río[52] entre la Torre de Huécar y la Torre de Roma. Los problemas de pasar el río de noche ocasionan la dispersión de la tropa de ambos jefes.

El Condestable se dirige hacia la parte de Almuñécar, mientras que el Maestre actúa en la vega. Es el viaje más al sur de aquél, pero en el mismo día se vuelve: roba y quema la Malahá, y a continuación hace lo mismo en el Padul y otros lugares, como Baltorea, Legueles, Alcochan y Cosbixa, "do muchos moros e moras fueron presos e muertos e muchos ganados mayores e menores recogidos e traidos de toda la tierra"[53], y hecho esto, vino a Alhendín donde encontró al Maestre y en este lugar pasaron ambos la noche[54].

Al día siguiente, jueves, bajan a Granada y junto a Alcázar Genil esperan si el nuevo rey saldría a presentar batalla. Tras pedir a un pariente de Ismael la entrega de la ciudad, el monarca nazarí les envió una carta bermeja, notificándoles que el trono lo tenía gracias a los apoyos de Castilla y por tanto el reino de Granada estaba al servicio del rey castellano, pidiendo, en consecuencia, moratorias para escribir a dicho monarca concertando treguas y asentando vasallaje, solicitando que así lo aceptasen a fin de que los moros permaneciesen adictos a él y no se acercasen, de nuevo, al rey Çidi Çaha[55]. Ellos, sin embargo, marcharon a través de la vega reanudando su acción depredadora. Cerca del puente de Velillos repartieron la cabalgada y fueron a dormir, el Maestre a Alcalá y el Condestable a Castillo de Locubín.

El viernes, despedidos los caballeros de Córdoba y otros lugares, llegaron a Martos, desde donde el Maestre marchó a Porcuna y el Condestable a Jaén, "con muchos ganados e moros e moras que los suyos troxieron e metieron por las puertas de la dicha çibdad"[56].

La violencia desarrollada durante estas cabalgadas hizo correr el pánico entre los moros, que abandonaban los lugares construidos en llano y desprotegidos y se acogían a las fortalezas. Sin embargo, la actividad quedó cortada por el rey castellano, pues aunque el Condestable quería entrar, de nuevo, en tierras granadinas, el monarca ordenó cesar en el intento

(49) Parece referirse al río Genil. De ser Velillos o Cubillas lo habría especificado. (53). ARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 92.
(54) *Ibid.*, págs. 92-93.
(55) *Ibid*,, pág. 93.
(56) *Ibid*., págs. 93-94.

"mandándoles dar treguas por cierto tienpo e so çiertas condiçiones"[57]. Castilla, en realidad, mantenía en ese tiempo guerra con Aragón, Sicilia y Navarra[58].

En efecto, el 20 de noviembre el Maestre había firmado la tregua con el señor de la Alhambra, en virtud de los poderes otorgados por el monarca, hasta el Iº de junio de 1463. Las treguas establecían el pago de parias y la redención de cautivos.

A comienzos de 1463 una rebelión destrona a Ismael, accediendo, de nuevo, a la corona el antiguo rey Sa'd, por lo que las paces quedaron invalidadas, teniendo que negociar otra vez Pedro Girón por encargo de su soberano nuevas paces con Abu-l-Hassan, el "Muley Hacen" de los cronistas, el 28 de febrero de 1463, hasta noviembre del mismo año[59].

En vista de ello, Miguel Lucas, afanoso de hacer guerra a los moros optó por las incursiones propias de los tiempos de treguas:

En la frontera de Granada la paz y la guerra no eran esas cosas rotundas de siempre y de todas partes. Ni la paz era paz, ni la guerra era guerra en el pleno sentido de cada concepto[60].

Nobles, almogávares, aventureros y ladrones llevaban a cabo incursiones en uno y otro lado durante las treguas, causando robos y daños y despertando el correspondiente deseo de venganza o represalia por parte de los afectados.

La frontera tenía sus propias reglas, aceptadas por el derecho de guerra entre cristianos andaluces y moros granadinos. Así las define Alonso de Palencia:

> "A *los moros y cristianos de esta región por inveteradas leyes de la guerra, les es permitido tomar represalias de cualquier violencia cometida por el contrario, siempre que los adalides no ostenten insignias bélicas, que no convoquen a la hueste a son de trompeta y que no armen tiendas, sino que todo se haga tumultuaria y repentinamente"*[61].

El Condestable, de acuerdo con sus apetencias y lo que las leyes de frontera le permiten, envía 30 caballeros de su casa a tomar el castillo de Arenas, lo que quedó en puro fracaso[62]. Otra acción de este tipo, llevada a cabo, estuvo

(57) *Ibid.*, pág. 95.
(58) *Ibid.*, pág. 96.
(59) PÉREZ GARCÍA, Mateo, "El Condestable Iranzo y la Frontera".
(60) CARRIAZO, J. de M., "Un alcalde entre los cristianos y los moros en la Frontera de Granada", *En la Frontera de Granada*, pág. 139.
(61) *Crónica de Enrique IV*, Ed. y traducción de A. PAZ Y MELIA, Madrid, 1975, BAE, CCLXVII, pág. 88.
(62) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, págs. 96-97.

relacionada directamente con la firma de las paces. Los granadinos retiraron de la ciudad treinta cautivos que fueron recluidos en el castillo de Montefrío, temiendo que la firma de las paces exigiría su inmediata entrega a Castilla. Enterado del hecho, concibió la idea de liberarlos, de cuya estrategia encargó al comendador Fernando de Quesada y al alcaide de Andújar Pedro de Escavias, quienes en Alcalá la Real deberían ponerse en contacto con su alcaide Juan de Cañete y con cuatro miembros destacados del clan de los Aranda. Los preparativos fueron dignos de una gran campaña: 600 rocines y 2.000 peones; pero debido, entre otras cosas, a las malas condiciones meteorológicas, la expedición desembocó en un fracaso[63].

Incluso, esta misma actividad de tiempo de treguas, tuvo que ser cancelada. Los enfrentamientos internos entre los nobles castellanos y, en concreto, las diferencias con el obispo, que desde Begíjar, cerca de Baeza, donde el rey le obligó a residir, debido a los enfrentamientos con el nuevo gobernador de Jaén, dificultaron bastante las cabalgadas contra los moros.

Las incursiones fueron, en general, improvisadas y de muy pocos éxitos: El sábado, 3 de septiembre de 1463, envió 40 peones a explorar qué gente había dentro del castillo de Arenas, información que obtuvo de dos moros que fueron cautivados, quienes informaron que había 33 hombres, número que disuadió la organización de ninguna campaña de asedio[64].

En la otoñada, los vecinos de Jaén acostumbraban a subir por leña a la Sierra, dando lugar, a menudo, a que los moros hiciesen cautivos e incluso matasen a algunos de entre ellos. Para evitar sorpresas, Miguel Lucas ordenó que sólo subiesen por leña tres días en la semana —miércoles, jueves y sábado— y todos juntos, guardados por tres decenarios de caballeros, es decir, por 30 caballeros. De este modo, subían y bajaban seguros 300, 400 y hasta 600 bestias cargadas[65].

Una cabalgada que obtuvo ciertos resultados fue la que el miércoles, 28 de septiembre de 1463, envió con 100 caballeros de su casa y de la ciudad, los cuales llegaron a Cogollos de Guadix, donde tomaron 4 moros, 100 bueyes y vacas y unas 5.000 cabezas de ganado menor, volviendo por el río Deifontes; y el sábado, a través de una senda cercana al castillo de Arenas, llegaron a Jaén[66].

El sábado, 23 de octubre de 1463, ocho peones moros penetraron hasta el Montesillo de Baeza, en término de Jaén, y tomaron 60 vacas que condujeron

(63) *Ibid.*, págs. 104-109.
(64) *Ibid.*, págs. 131-137.
(65) *Ibid.*, pág. 142.
(66) *Ibid.*, pág. 143.

camino de Cambil. Visto el hecho por los guardas y atalayas de Jaén, hicieron "rebato" en Torres, el lugar más próximo al delito: siguieron a los moros, sin poderlos alcanzar porque se introdujeron en Cambil, pero estuvieron vigilantes sobre ellos y cuando decidieron salir para continuar camino rumbo a Granada, en la noche, cayeron sobre la cabalgada tomándoles la mayor parte del ganado y 4 moros.

A partir de estos acontecimientos los musulmanes tomaron cierto respeto a la hora de hacer correrías en tierras jiennenses[67].

Por último, un caballero moro propuso a Miguel Lucas la toma del castillo de Moclín, pero la expedición, salida el 7 de noviembre, resultó un fracaso debido a la alarma dada por un mastín, que obligó a la hueste cristiana a regresar al lugar de origen[68].

Campaña real de marzo de 1464.Terminada la tregua vuelven a desatarse las hostilidades que, esta vez, contarán con la presencia del propio rey de Castilla. Pero ahora, más que de conquista, se trata de pacificar la frontera. En realidad, no podía hacerse otra cosa, porque había luchas contra la legitimidad de Enrique IV, al igual que ocurría en Granada. Por eso esta última campaña del rey castellano carecerá de importancia.

En febrero de 1464 el monarca, en Alcalá la Real, convoca a todos los caballeros de Andalucía y a Miguel Lucas para entrar en tierras de Granada[69]. Será éste quien dirija las operaciones. Lleva a cabo numerosas intervenciones, como la quema y destrucción de las atalayas de Montefrío, más cercanas a Alcalá[70], acaso en febrero de 1464.

Hasta el lunes, comienzos de marzo, no tiene lugar la entrada decisiva. El viernes entran el rey y el Condestable hasta bien cerca de la ciudad de Granada; tras una batalla no muy ventajosa, se asientan los cristianos en Pinos Puente. Vuelven a entrar el sábado en la Vega, pero el monarca se opone al riesgo de la batalla, porque "quería más tratar a sentar alguna tregua con los moros que facelles otro daño", lo que consiguieron, por fin, firmándose las treguas el 14 de marzo, por un año, cerca de Pinos Puente[71], aunque, de hecho, la paz entre los estados no cesaría ya hasta la muerte del monarca castellano[72].

(67) *Ibid.*, pág. 144-145.
(68) PÉREZ GARCÍA, Mateo, "El Condestable Iranzo y la Frontera", págs. 389-390. CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable,* págs. 145-146.
(69) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable,* pág. 189.
(l0) Ibid., págs. 193-194.
(71/ *Ibid.,* pág. 198. A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV,* T. I, pág. 394, sitúa en Jaén el escenario de la firma de la tregua.
(72) PÉREZ GARCÍA, Mateo, "El Condestable y la Frontera", pág. 391.

Segunda etapa:

En esta etapa han terminado las grandes acciones contra los musulmanes. Hay que actuar a partir de aquí, con rapidez contra limitados objetivos, pues Miguel Lucas tiene que hacer frente al ataque que los moros y cristianos hacen a ciudades como Úbeda y Baeza y la propia Jaén, que fue asediada por el maestre de Calatrava, en 1465, aunque logró resistir, gracias a la organización de las defensas y los abastecimientos. Girón se vio obligado a levantar el cerco y asentar treguas con él. En este caso se había sumado al cerco el señor don Alonso de Aguilar con 600 jinetes y 1.000 peones. Miguel Lucas pudo resistir gracias a que todas las aceñas del Guadalquivir, desde Espeluy a Montoro, estaban en manos de Martín Alonso de Montemayor, enriqueño, quien dificultó el abastecimiento de las tropas del Maestre, lo que veremos más minuciosamente en el capítulo dedicado a la Guerra Civil.

Durante esta etapa sólo conocemos dos intervenciones del Condestable frente a los "enemigos de la fe cristiana":

El 29 de octubre piensa correr su tierra, pues durante la guerra y asedio de Jaén, ellos habían llevado algunos cristianos y otras cosas de la ciudad. En consecuencia, mandó ciertos caballeros de su casa a correr la tierra de aquellos en represalia por sus acciones y para "facer prendas". El 22 de noviembre corrieron Montejícar, de donde trajeron 10 ó 12 cautivos y ciertas bestias, cabras, paños y otras cosas. Y así los retuvo, mientras que un alhaqueque fue a Granada, y su alguacil mayor escribió al alguacil mayor de esta ciudad haciéndole saber cómo habían traido dicho botín en prenda de ciertos cristianos que de la ciudad de Jaén, durante las paces, habían arrebatado, notificándole que estaba depositado y a buen recaudo[73]. A los 8 días vinieron con el alhaqueque 6 caballeros y otros de a pie, de parte del rey de Granada, a tratar sobre dichas prendas, "a los quales mandó aposentar bien e darles todas las cosas que para su despensa avíen menester"[74].

Hasta el 3 de agosto de 1467 no volvemos a tener noticia de otro encuentro, que, sin embargo, careció de importancia alguna, aunque el cronista lo reseñe como "famoso encuentro con los moros en el río Susaña"; ni siquiera es el Condestable el que participa, sino su hermano el comendador de Montizón, probable autor de la crónica y una comitiva de gentes de Miguel Lucas, que en el camino del Castillo de Locubín se toparon, fortuitamente, con "seys caualleros moros que venían de correr a tierra de cristianos e leuauan ocho prisioneros"

(73) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 303.
(74) *Ibid.*

hacia la fortaleza de Arenas. Emprendieron con tales bríos la persecución tras de ellos, que los que no murieron en el combate, lo hicieron en el camino[75].

En general, los hechos que transcurrieron en esta larga etapa tuvieron que ver más con las relaciones pacíficas y amistosas que con los enfrentamientos y guerras:

En 1467 nos encontramos con la celebración de un torneo entre caballeros de Cambil y caballeros de Jaén. Terminado éste, Miguel Lucas rogó al alcaide de Cambil que él y su gente le acompañasen y cenasen en su casa, ya que su tierra quedaba muy alejada y llegarían muy avanzada la noche. Tan insistentes fueron sus ruegos que el alcaide terminó por aceptar a cambio de que de vuelta a Cambil, Miguel Lucas recibiese de parte de ellos el correspondiente agasajo, considerándose desde ese momento su convidado. Aceptó de buena gana, dice el cronista, con el fin de ver a Cambil que no lo conocía y con intención de tomarlo, si posible fuese.

En Jaén, aposentó a los moros en su mansión y en otras casas particulares "y se dio una muy rica cena y muy suntuosa, de muchas gallinas y capones y pavones, ansarones y temeros y cabritos y muy delicados vinos, aunque bebieron bien poco por ser proivido a su ley, y ansimismo, tuvieron muy ricas colaciones a la postre, con una muy solene y dulçisima música, en que los moros se holgaron en gran manera y loavan mucho la gran manifiçençia del 'Condestable, y esa noche çenaron con ellos el señor Condestable por les dar más contento, y luego se fueron a dormir, y otro día de mañana se despidieron del señor Condestable, dándole muchas gracias por tantas merçedes y regalos como les avía fecho"[76].

Pasados 8 días, el alcaide y sus gentes "prepararon una muy rica y suntuosa comida, aunque no fue en la villa de Cambil, sino fuera, en un valle muy fresco y muy ameno, y por ser verano, estuvo ansi bien". Los agasajó en el valle, porque se recelaba de introducirlos en el recinto urbano, "y ansi llegados, en aquel valle tan hermoso y espacioso, de muchas frescuras lleno y muy grandes árboles silvestres, donde corrían muy hermosas y claras fuentes de agua, y allí tenían puestas muchas tiendas con muy muchas mesas y en ellas muchas viandas muy sabrosas y vien adereçadas; aunque los cavalleros comieron bien, fue a disgusto, por estar en tierra de moros y no estar seguros del todo, y ansi comían armados y desde los cavallos, algunos. Acabada que fue la solene comida y aviendo descansado una gran pieça, despidiéndose del a do les hiço mucha fiesta el

(75) *Ibid.*, págs. 354-355.
(76) ARQUELLADA, J., *Sumario de Prohezas*, págs. 87-88.

alcaide y de los demás caballeros moros, se vinieron a dormir a Pegalajar, alcaide y veçinos de la villa, y otro día de mañana se vinieron a Jaén"[77].

La gran cabalgada por parte de los moros de Granada, Baza y Guadix, de que nos da cuenta Arquellada, llevada a cabo un viernes, 19 de marzo de 1469, en Quesada y sus aldeas y que terminó en desastre de los 1.000 caballeros moros y 4.000 peones, derrotados y perseguidos por el Adelantado de Cazorla don Lope Álvarez de Acuña, en cuyo componente entra lo maravilloso, ya que los 500 caballeros y 400 peones de don Lope parecieron a los moros más de

10.000 combatientes, y donde se magnifica la colaboración y valentía de las mujeres de Quesada frente a lo que había quedado de hombres y botín en el Real de los musulmanes[78], queda al margen del Condestable y de la ciudad de Jaén.

Por tanto en esta etapa, salvo muy pequeños incidentes con los moros, sólo podemos hablar de unas relaciones diplomáticas amigables, como el torneo y recepciones, anteriormente referidas y la visita espontánea de Enrique IV a Cambil, cuando a 4 de mayo de 1469, en su gira por Andalucía para refrendar la adhesión de las ciudades andaluzas, tiene noticias, durante su estancia en Baeza, del cerco que el Condestable tiene puesto al comendador Pareja, por su rebeldía, en el castillo de Pegalajar, donde tras acabar con él y poner el debido orden, "su alteça dixo que quería yr a ver a Canbil y ansí partió de allí con el Condestable y toda la gente que tenía"[79]. Enterados los moros de la llegada de su alteza, tras pedirle seguro para salir a su recibimiento, "luego vinieron un fijo del alcayde de Canbil e otros moros con él y besaron las manos al rey; e troxieron mucha çevada e pan e miel e quesos e pasas e almendras de que comieron los que con el dicho señor rey estavan y aún su alteza mismo"[80].

Mientras el autor de los *Hechos*, recoge, como de costumbre, los agasajos en forma de alimentos, Arquellada especifica más en las relaciones personales: "quando los moros de Canbil supieron que su alteza yva, lo salieron a reçebir algunos moros que le conocían, que avían estado con su alteça en Castilla y sacáronle un presente de cosas de comer para que hiciese colaçión y se holgó mucho el rey y muy mucho el Condestable con el presente que los moros le enbiavan, y estuvieron allí departiendo y mirando aquellas fortaleças de Alhavar y de Canbil fasta tres oras, y luego se partió para la çiudad de Jaén..."[81].

(77) *Ibid*, págs. 88-89.
(78) (78) *Ibid.*, págs. 107-109.
(79) (79) *Ibid.*, págs. 109-115.
(80) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, págs. 395-396.
(81) ARQUELLADA, J., *Sumario de Prohezas*, págs. 109-115.

Tercera etapa

Acabada en abril-mayo de 1470 la toma de Bailén por el Condestable, en la que todavía afloraban las reliquias de los bandos de la guerra civil, comienza una nueva etapa para la crónica y las relaciones del Condestable y Jaén con los moros de Granada, nucleada en torno a la confederación sellada con don Alonso de Aguilar, antiguo antienriquista[82], contra los granadinos confederados, a su vez, con el conde de Cabra, enriquista, pero enemigo de los dos nobles castellanos[83]. Resulta de ello una etapa de cabalgadas llevadas a cabo casi exclusivamente por Miguel Lucas y don Alonso, pues el resto de los señores del valle del Guadalquivir y algunas ciudades tenían hechas paces particulares con sus vecinos musulmanes e incluso ponían en guardia a los moros contra los planes antigranadinos de los dos confederados[84].

Día Sánchez de Carvajal, señor de Jódar, guardaba buena amistad con el caudillo de Guadix[85]. En diferentes ocasiones a lo largo de estas páginas y en estos párrafos concretos se viene haciendo alusión a la gran amistad y confederación del conde de Cabra y Martín Alonso de Montemayor, su yerno, con el rey de Granada y los partidarios del Conde en la ciudad de Jaén[86]; amistad de Alcalá y Alcaudete con Granada, en 1470, pues al cautivar los moros ciertos vaqueros y leñadores, los soltaron al saber que eran de Alcalá y de Alcaudete "con quien los moros tenían no solamente paces, mas muy estrecha amistad"[87]. También andaba por este tiempo en amistad con los moros el conde don Rodrigo Manrique, que estaba en Ubeda, y el Adelantamiento de Cazorla[88].

(82) A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. II, págs. 166-168.

(83) Sobre los orígenes del enfrentamiento del conde de Cabra con el señor de Aguilar: A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. I, págs. 146-147. D. Alonso de Aguilar, pro-alfonsino, firma acuerdos con el duque de Medina Sidonia contra el conde de Cabra, pro-enriqueño: *Ibid.*, T. II, págs. 166-168. En 1469, Enrique IV, en Córdoba, pretendía que hiciesen las paces el conde de Cabra y don Alonso de Aguilar: *Ibid.*, T. II, págs. 219-222; sin embargo, las luchas entre ambos magnates andaluces se mantuvieron con la misma insistencia, implicando cada uno de ellos a la correspondiente facción mora, permanentemente enfrentadas en Granada: *Ibid.*, T. II, págs. 288-296. Los enfrentamientos entre estas dos ramas familiares de la nobleza de Córdoba se convirtieron en un mal endémico y permanente: *Ibid.*, T.III, págs. 172-173, 262-267. Más datos sobre este aspecto en CABRERA, E., *Fuenteovejuna*, pág. 70, not. 77.

(84) Se dieron con cierta frecuencia los pactos de señores castellanos con los moros frente a otro señor castellano, en la segunda mitad del siglo XV: el duque de Medina Sidonia estaba en plena connivencia con una incursión de los moros contra Per Afán de Ribera: A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. I, pág. 173. D. Alonso Fajardo, en la frontera murciana mantenía, asimismo, amistad con los moros.

(85) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 447.

(86) *Ibid.*, pág. 450.

(87) *Ibid.*, pág. 460.

(88) *Ibid.*, pág. 469.

Es, por tanto, una etapa compleja de casi nulos resultados para el Condestable y Don Alonso de Aguilar y que más parece el enfrentamiento de dos bandos nobiliarios compuestos ambos, en definitiva, por cristianos y musulmanes, ya que mientras el conde de Cabra y otros señores y ciudades mantenían excelentes relaciones con los moros que ocupaban el trono de la Alhambra, aquellos apoyaban a los Abencerrajes y a otros muchos caballeros de la casa de Granada que estaban en Málaga y otros lugares del reino, contrarios al monarca nazarí[89].

La personalidad de la etapa se manifiesta en pequeñas o grandes manifestaciones de crueldad, casi increíbles entre humanos y que podemos comenzar por mostrar en un suceso, ocurrido en Andújar, que horroriza, pese a su carácter medieval; producido con el consentimiento del Condestable que aún permanecía en la ciudad con motivo de una larga estancia en ella.

Eran los primeros meses de 1470. Un cristiano tornadizo morisco, llamado Juan, de la casa del Condestable y anteriormente de las guardas del rey, con conocimiento de su amo marchó a Granada, fingiendo que se volvía moro, con la intención de hacer "algund engaño a los moros en qualquier castillo o conpañía de gente". Para probar si realmente se había convertido al Islam "vinieron con él a facer daño en tierra de cristianos otros cuatro moros almogáuares peones" y en el puente de Susaña, domingo por la mañana, 18 de febrero de 1470 "toparon con diez peones que estauan en guarda de aquel camino por mandado de Gonçalo Mexía, alguacil mayor del dicho señor Condestable. Y pelearon con ellos y mataron dos de los dichos moros e prendieron los otros dos, sin ser ninguno de los cristianos ferido". Estos y el tornadizo fueron a Jaén con los dos moros atados y con las cabezas de los muertos; el alguacil mayor envió los trofeos al Condestable que estaba en Andújar, con un escudero suyo, quien lo encontró en el Arenal de la ciudad cabalgando con muchos caballeros de su casa y de la ciudad. "E como los vido e supo la nueva, ovo plaçer, y mandólas poner en sendas lanças enfiestas, e así las metieron por Andújar, do todos los mochachos de aquella çibdad las troxieron arrastrando por las calles della, y después las dexaron comer a los perros"[90].

Vuelto a Jaén Miguel Lucas de su larga estancia en Andújar y puesto a reorganizar y supervisar la vida judicial y administrativa de la ciudad[91], don Alonso de Aguilar volvió a recordarle la **Confederación del conde de Cabra**

(89) *Ibid.*, pág. 441. Concretos y coloristas datos de la enemistad entre el conde de Cabra y don Alonso, señor de la casa de Aguilar en Francisco TORO, *El discurso genealógico de Sancho de Aranda*, Libro IV, Cap. III, págs. 108 y ss.

(90) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable.*, págs. 417-418.

(91) *Ibid.*, págs. 440-441.

y del rey de Granada[92] contra ellos y contra otros lugares que tenían a su cargo, tales como los de la O. de Calatrava que en ese tiempo estaban bajo la protección de don Alonso[93]. Con este pretexto, el Señor de Aguilar le pedía gente para entrar en tierra de Granada con el fin de hacer daño en ella, de tal manera que se propagase la división entre los pobladores musulmanes, ya que un grupo de los Abencerrajes y otros muchos caballeros de la Casa de Granada estaban en Málaga y otros lugares del reino, contrarios al detentador del trono[94].

Por esto y para que el gobernador de Córdoba se mantuviese fiel a Enrique IV —justifica el cronista—, el Condestable le envió con Gonzalo Mexía, su alguacil mayor, 300 de caballo, los cuales, con otras gentes, que podían ser 2.800 de caballo, entraron en Granada y volvieron por Priego, sin causar gran daño a los moros, pues, al parecer, estaban ya avisados por el conde de Cabra y por Martín Alonso de Montemayor[95]. Coincide con este relato Arquellada, que, en su acostumbrado baile de fechas, sitúa la expedición en un viernes, 15 de junio de 1470[96].

A los pocos días el alguacil mayor volvió con su gente a Jaén, pues M. Lucas era informado de que el rey de Granada trataba de entrar poderosamente, acompañado de un numeroso ejército, a correr la ciudad de Jaén y su tierra, y sólo faltaban 4 ó 5 días para la fiesta de santa María de agosto, "a la qual muy mucha gente de todas aquellas comarcas venían a la çibdad de Jahén, por ganar los perdones", y cabalgó con 500 ó 600 de caballo y mucha gente de a pie, para impedir la entrada de los musulmanes[97]. Esperó durante varios días a los moros, cerca de Pegalajar; pero viendo que no llegaban retomó a Jaén. Esa misma noche, a vísperas, se hizo rebato contra entrada de moros, pero al fin se comprobó que no era la gran cabalgada temida, sino una compañía de almogávares granadinos que andaban asaltando tierra de cristianos, los cuales fueron desbaratados y algunos de ellos muertos y sus cabezas llevadas a Jaén[98].

(92) Las relaciones siempre buenas del conde de Cabra con Granada, experimentaron también sus lagunas, como en agosto de 1476, en que los lamentos son precisamente por "lo que los moros han fecho agora nuevamente en tierra del conde de Cabra e tierra de Martín Alonso...", PORRAS ARBOLEDAS, Pedro, "La frontera del reino de Granada a través del libro de actas del cabildo de Jaén de 1476", AlQan_ara, (Madrid) Vol. XIV Fase. 1 (1993) págs. 148-149.

(93) Los lugares de la O. de Calatrava habían estado, anteriormente, en poder de D. Fadrique Manrique, hermano del conde de Paredes y tío de D. Alonso de Aguilar: A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*,T. II, pág. 220.

(94) A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. IV, págs. 324, 366-369, 401-405.

(95) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 441.

(96) ARQUELLADA, J., *Sumario de Prohezas*, págs. 124-125.

(97) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable, pág. 442.*

(98) *Ibid.*

Algunos días después de estos sucesos, don Alonso esperaba en su villa de Aguilar, para desafiar en duelo, al mariscal don Diego de Córdoba, hijo del conde de Cabra"; estaba con él Juan de Mendoza, comendador de la Peña de Martos, Torres y Jimena, hermano de Día Sánchez de Carvajal. No habiéndose presentado al desafío el dicho mariscal, don Alonso manifestó su deseo de entrar de nuevo en tierra de moros para favorecer a los Abencerrajes y hacer daños y causar enojos al rey de Granada, amigo de su adversario. Juan de Mendoza le propuso una suculenta cabalgada que consistía en entrar en tierra de Guadix y en la sierra de Cabraleche, entre Granada y Guadix, hacer una redada de 35 ó 40 mil cabezas de ovejas y 2.000 vacas. Tratando de respetar la costumbre de la frontera argumentó que aquel era ámbito correspodiente al Condestable, ya que estaba más próximo a su área de influencia. Avisado éste de la empresa, se mostró de acuerdo con el señor de Aguilar y el 12 de septiembre de 1470 se reunieron en Jimena[100].

Tras duras etapas y con notable retraso, ocasionado por un gran temporal de lluvias, por fin se encontraron en Jimena un contingente de tropas del orden de 2.000 caballeros y 4.000 hombres de a pie, donde tuvieron noticias por parte de Andrés de Xerica, el adalid, de que debido al mal tiempo, frío y muy lluvioso, los ganados de Granada, Guadix y de su tierra que pastaban en dichas montañas, habían sido bajados a los lugares de procedencia. De otra parte, Día Sánchez de Carvajal había puesto sobre aviso al caudillo de Guadix “con quien tenía tregua e grand conversación de amistad”, que guardase su tierra y mirase por ella[101]. El propio Día Sánchez informó a las tropas reunidas en Jimena que un criado suyo, mensajero, que venía de Guadix, le comunicó que el conde de Cabra había puesto también en conocimiento del rey de Granada la pretendida entrada de la que el monarca nazarí, por su parte, advirtió a los caudillos de Guadix y Baza, “y quel dicho mensajero avía visto leer la carta bermeja del rey de Granada, en Guadix, e oyó pregonar que alçasen los ganados y la gente de las aldeas se pusiesen en cobro”[102].

Con estas referencias se desistió de la empresa por consejo de los adalides, y lo mismo debieron hacer con otros proyectos que se sugirieron, regresando, en consecuencia, a Jaén[103].

Más fortuna tuvo el ardid ideado por el Condestable, llevado a cabo contra Guadix, en la luna de octubre. Envió un pequeño grupo de caballeros a robar

(99) A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. II, págs. 292 y 294.
(100) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, págs. 443-445.
(101) *Ibid.*, pág. 447.
(102) *Ibid.*
(103) *Ibid.*, págs. 447-449.

vacas de los corrales de la ciudad para de este modo arrastrar tras de ellos a los accitanos, "porque los moros pensasen que eran almogávares y no gente poderosa y saliesen en pos de ellos"[104]. El grueso de la tropa quedó debidamente camuflado, al acecho, de modo que cayeron sobre los perseguidores, dando muerte a unos 40 moros[105] y cautivando a otros 18, de manera que el resultado económico de esta incursión vendido en almoneda supuso la cantidad de 900.000 mrs. y Guadix quedó notablemente quebrantada[106].

En la luna siguiente del mes de noviembre de 1470, "así por dar lugar a la siembra del pan, como por otras cosas que lo ynpidieron, no se fizo cosa alguna, saluo que Rodrigo Mexía, el Cabrí, un buen adalid del señor Condestable, con otros mancebos, troxo siete moros e una cabeça, entre los quales troxieron dos guías, las mejores del reyno de Granada"[107].

En la luna del mes de diciembre, realizadas ya las sementeras, Miguel Lucas, pensó llevar a cabo alguna empresa que agradase a Dios, redundase en servicio del rey y en daño y quebranto de los moros. Las entradas de copiosas tropas en tierra enemiga solían hacerse entre los 13 y los 17 días de la luna "que es la mayor fuerça de su creçimiento". Con estas premisas, el lunes, 3 de diciembre y diez días pasados de luna el Condestable partió de Jaén con 500 caballeros y 1.500 peones y el alcalde mayor de Andújar, Francisco de Escavias, hijo del alcaide Pedro de Escavias le acompañó con 80 caballeros. Pero al pasar cerca del castillo de Arenas fueron sentidos por los moros que de inmediato comenzaron a hacer almenaras (hogueras), avisándose unos a otros; a esto se unieron las malas condiciones meteorológicas, pues las grandes e insistentes lluvias impidieron que pudiesen continuar el camino, viéndose obligados a regresar a Jaén[108].

Mientras las huestes jiennenses se debatían contra el mal tiempo, 700 u 800 rocines moros habían penetrado por la angostura de La Guardia llegando al río Guadaudalla. De vuelta M. Lucas en Jaén, salió a rebato contra los musulmanes, lo que puso en fuga, en primer lugar, a las batallas de Guadix y Baza que avisaron al rey de Granada ocupado en el asedio de Pegalajar, y todos, perseguidos por las tropas cristianas, tomaron el camino de la Cabeza y luego el del Mercadillo para refugiarse en Cambil, no sin que antes hubiesen muerto en el encuentro alrededor de 4 cristianos y unos 100 musulmanes, según el autor de los *Hechos*[109].

(104) *Ibid.*, pág. 451.
(105) *Ibid.*, pág. 452.
(106) *Ibid.*, págs. 453-454. ARQUELLADA, J., *Sumario de Prohezas*, págs. 125-127.
(107) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 454.
(108) *Ibid.*
(109) (109) *Ibid.*, págs. 456-457.

El año de 1471 fue un período de sistemático ataque a las fortalezas nazaríes más próximas a Jaén, Montejícar y Cambil, contra las que el Condestable encabezó numerosas cabalgadas[110], ya que representaban un formidable punto de apoyo para la entrada de los moros en tierras jiennenses, pero sus resultados fueron prácticamente nulos, aunque eso sí, sirvieron para provocar las correspondientes reacciones del rey de Granada que, con ayuda de sus habituales aliados, el conde de Cabra y otros, penetrarían en territorio cristiano 5 leguas más de lo que solían hacer, causando el terror y la muerte en tierras de la Higuera y Santiago, dos aldeas de la O. de Calatrava, bajo la protección de don Alonso de Aguilar.

Según la crónica, los moros no podían entrar a hacer daño a Jaén y su tierra más que por el paso de Montejícar. Esta era la razón de que el gobernador de la ciudad estuviese interesado en tomar su fortaleza, pues tomada ésta estarían perdidas las de Cambil, Alhavar y Arenas[111]. Mientras preparaba el asedio de Montejícar, don Alonso, señor de la casa de Aguilar "entró con seysçientos o seteçientos de cauallo a correr la villa de Colomera. Y a su rebato salió en pos dél la casa de Granada; y por la otra parte de Alcalá la Real, el conde de Cabra e sus fijos e Martín Alonso de Montemayor. Por manera que de pura fuerça ovo de salir corrido a la Torre don Ximeno, porque los dichos conde de Cabra e sus fijos e Martín Alonso eran sus enemigos, e muy amigos e confederados con el rey e moros de Granada"[112].

Un lunes, 13 de mayo de 1471, según Arquellada[113] partió el Condestable con 400 caballeros y con 1.000 peones, acompañado por gentes del obispo de Jaén, don Alonso Vázquez de Acuña y gentes de Andújar y Bailén, que fueron a dormir cerca de Montejícar. A otro día martes, la comenzaron a combatir y estando en esta situación llegó don Alonso con 500 caballeros y 1.000 peones y muy buen fardaje, permitiendo los refuerzos la intensificación del combate; pero según los *Hechos* los espías del conde de Cabra y de Martín Alonso habían notificado al rey de Granada los propósitos de asedio, por lo que previo al mismo, la había fortalecido con una importante recua y mucha gente de guerra[114].

Entre tanto, el rey de Granada y el conde de Cabra, reunidos en La Vega, observaban el curso de los acontecimientos de Montejícar[115]. Ello sirvió de

(110) *Ibid.*, págs. 458 y ss.
(111) *Ibid.*, pág. 462.
(112) *Ibid.*, pág. 463.
(113) ARQUELLADA, J., *Sumario de Prohezas*, pág. 135.
(114) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, págs. 463-464.
(115) *Ibid.*, pág. 465.

argumento disuasorio a los asediantes, que viendo la dura resistencia que oponía la villa y la expectación de dos grandes enemigos, optaron por levantar el cerco[116] y volver a Jaén por la Puerta de Arenas, marchando, a continuación, cada mesnada a su tierra, con excepción del dueño de Córdoba que permaneció durante cuatro días hospedado en casa de su aliado[117].

Otro de los puntos enemigos al que había que atacar fue Cambil, y razones no faltaron para ello: durante la rebelión del Comendador Pareja, hecho fuerte en el Castillo de Pegalajar, hasta 1469, en que Enrique IV en su venida a Andalucía acabó con la situación, los rebeldes hacían frecuentes robos en tierras de Jaén y en bienes de partidarios del Condestable. Uno de ellos consistió en hacer una expedición al río Guadalquivir, de donde trajeron mil cabezas de ganado ovino y cabrío, propiedad de su cuñado, el comendador Fernando de Quesada, de Diego López de Marruecos y de Ximén Pérez, vecinos del Arrabal. Para ponerlos en sitio seguro donde los propietarios no pudiesen arrebatárselos, condujeron los rebaños a tierra de Cambil[118].

Por otra parte, los almogávares moros de Granada tenían su entrada acostumbrada en tierras de Jaén a través de Cambil, saliendo con sus cabalgadas por el mismo lugar[119]. Ambas proporcionaron la justificación de una expedición de castigo organizada contra dicha fortaleza: el día 17 de junio de 1471 el alguacil mayor de Jaén quemó las parvas y taló sus panes, destruyendo la cantidad de 4.000 fanegas de pan[120].

En septiembre se intensificaron las cabalgadas contra tierras nazaríes. El día uno de dicho mes, estando haciendo alarde en la Puerta Barrera, "llegaron Juan de Madrid, e otros adalides suyos con fasta ochenta de cauallo que auían entrado a tierra de moros, con nueue moros atados en una cuerda e algunas cabeças de otros que mataron"[121], "Y cada día muchas conpañías de Jahén entrauan a tierra de moros, e sacauan muchas caualgadas. E pocas veces los moros, pocos ni muchos, se osauan acostar a la dicha çibdad ni a su tierra, por las muchas guardas que el señor Condestable tenía, e por la buena orden que en todo daba"[122].

Esta dinámica guerrera de los vecinos de Jaén, más las cabalgadas que, por su cuenta, llevaba a cabo don Alonso de Aguilar, acabaron por provocar una fuerte

(116) *Ibid*.
(117) ARQUELLADA, J., *Sumario de Prohezas*, pág. 135.
(118) (118) *Ibid.*, págs. 99-100.
(119) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, pág. 466.
(120) *Ibid.*
(121) *Ibid.*
(122) *Ibid.*, pág. 467.

reacción, en toda regla, por parte de los granadinos, apoyados en todo momento, por el conde de Cabra y sus secuaces:

El domingo, 29 de septiembre, día de san Miguel, de 1471, asestaron un golpe tremendo en Higuera y Santiago de Calatrava. El autor de los *Hechos* lo relaciona con los bandos y alianzas producidos en la Guerra Civil. Por ello, como preámbulo al relato de la cruenta incursión nos informa sobre las diferentes confederaciones que en torno a la prolongada contienda cuajaron en Andalucía: De una parte, don Juan Pacheco, marqués de Villena, que en las fechas del relato era ya maestre de Santiago, el sucesor de Pedro Girón, maestre de Calatrava, don Alonso de Aguilar y otros; de otra, el conde de Cabra, sus hijos, Martín Alonso de Montemayor, su yerno y Egas Venegas. Entre ambas facciones se habían almacenado por diferentes motivos odios irreconciliables[123].

En ello basa la explicación de que la parte del conde de Cabra se alíe con el rey de Granada que, con gran tropa, entra por tierra de Alcalá y Alcaudete, donde tomó guías que le ayudaron a penetrar en tierras de la O. de Calatrava, en ese momento bajo la vigilancia, en cierto modo, de don Alonso de Aguilar. El 29 de septiembre, domingo, día de S. Miguel de 1471, dieron en Santiago y la Higuera de Martos, matando indiscriminadamente a muchos, llevando cautivos, entre mujeres, hombres y niños, 400 personas y dejando tras de sí, otros tantos muertos[124]. Cuando el Condestable quiere socorrerlos, no puede hacerlo, porque ya se han marchado y, además, constituyen una tropa muy numerosa y, sobre todo, porque los caballeros de Alcalá y de Alcaudete que guardaban el Real de los moros, se lanzaron en la persecusión de sus hombres[125].

Fue ésta una incursión que a todos tomó por sorpresa, pues a Santiago e Higuera nunca o casi nunca habían llegado los moros[126]. Estos solían penetrar en sus correrías por tierras cristianas, de 4 a 5 leguas; pero ahora doblaron las distancias, penetrando 8 ó 10 leguas en tierras del Valle del Guadalquivir[127], haciendo alarde de una terrible osadía, jamás vista ni sospechada.

Miguel Lucas se queja ante el Papa en una carta donde con profunda amargura y sensación de impotencia relata su derrota y fracaso, abundando en la idea de que la ciudad de Jaén se encuentra sola frente a los moros enemigos

(123) A. de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, T. I, págs. 146-147, 447, 493, 495, 505; T. II, págs. 13, 34, 162-163, 165, 166-168, 197 y ss., 220, 288-296; T. III, págs. 12, 82, 172-173, 203.

(124) CARRIAZO, J. de M., *Hechos del Condestable*, págs. 467-468.

(125) *Ibid.*, págs. 468-469.

(126) *Ibid.*, pág. 472.

(127) *Ibid.*

de la Fe[128], y él mismo, acosado por muchos y peligrosos enemigos cristianos[129] Efectivamente, era así, como lo atestiguan las numerosas treguas particulares de señores jiennenses con los granadinos, lo que expresamente reconoce el autor de la crónica: "Esto pasando y el señor Condestable continuando e persiguiendo todavía la guerra con los moros, no embargante que todos o quasy todos los otros de la frontera touiesen paces, y no solamente paces, mas muy estrecha amistad con ellos"[130]. Pero lo que silencia o no dice en sus descamada realidad, el autor de la crónica, cuando muestra a su héroe derramando abundantes lágrimas por el desastre de Santiago e Higuera, son los hechos ocurridos algunos años antes, durante la Guerra Civil, que, en cambio, nos describe Juan de Arquellada:

En domingo, 19 de octubre de 1466

> "*salió de Jaén el comendador de Montizón y Gonçalo Mexía, alguacil mayor de Jaén, con 350 caballeros y 800 peones, ballesteros y lanceros y fueron a la Higuera de Marios y façían una boda en el dicho lugar y amanecieron sobre él y lo robaron todo y todas las casa estruyeron y truxeron treinta mil cabeças de ganado ovejuno y vacuno y dieron en Marios çinco mil y truxeron a Jaén veintiçinco mill cabeças y el despojo hicieron vender y duró la venta más de un mes y truxeron mill puercos buenos y grandes y se repartieron en viniendo a Jaén, lo demás se vendió en la plaza*"[131].

Más tarde, cuando don Luis de Torres entre en la orden de san Francisco hará un codicilo por el que conocemos la gran suma de mrs. que dio a los vecinos de estos lugares en compensación de los daños ocasionados por su padre, en los tiempos de la guerra civil.

Tras este recorrido el investigador se pregunta: ¿Guerra entre moros y cristianos o guerra entre facciones señoriales mixtas? ¿Guerra pura y dura o mezcla de lanzadas y agasajos? ¿Guerra de conquista o expediciones para aterrar a los granadinos y obligarles al pago de las parias? ¿Expedicionarios de la fe o ladrones y saqueadores nocturnos?

José Rodríguez Molina

(128) *Ibid.*, pág. 474.
(129) *Ibid.*, pág. 475.
(130) *Ibid.*, pág. 476.
(131) ARQUELLADA, J., *Sumario de Proliezas*, pág. 70.

RESUMEN

La Frontera de Granada como espacio de permanentes encuentros entre cristianos del Valle del Guadalquivir y Castilla y los musulmanes del Reino de Granada, que la historiografía tradicional, acaso sin proponérselo, nos hizo concebir, va quedando superada como concepto. Con las intervenciones del Condestable Miguel Lucas de Iranzo en ella, vemos que pese a la insistencia de su crónica por mostrarlo como adalid de la cristiandad y de Castilla frente al mundo musulmán, sus expediciones a penas si consiguen nada y los enfrentamientos, al menos en la segunda etapa, más que conflictos entre cristianos y musulmanes, son confrontaciones entre bandos mixtos: el Conde de Cabra aliado con el rey de Granada, de una parte, y D. Alonso de Aguilar y Miguel Lucas, aliados con los Abencerrajes, de otra. En medio de esas asonadas, las relaciones comerciales y de todo tipo, entre los hombres de ambas culturas, parecen el verdadero protagonista de la frontera.

ABSTRACT

The concepto of the frontier of Granada as aspace of permanent meetings between the Christians from the Guadalquivir valley and Castile and the Moslems from the kingdom of Granada is getting overcome. It was the traditional historiography that made us conceive such a concept, maybe without intending to do it. Despite the insistence of his chronicles in showing the constable Miguel Lucas de Iranzo as a leader of the Christianity and Castile in front of the Moslem world, his raids in the frontier wasn't as successful as expected. The clashes were more conflicts between mixed sides than between Christians and Moslems, at least in the second stage. On the one hand, the Count de Cabra was allied with the king of Granada. On the other hand, so were Alonso de Aguilar and Miguel Lucas, who were both allies of the Abencerrajes. In the middle of these struggles, the relationships —commercial and from other kind— between the men of both cultures seem to be the protagonist of the frontier.